

Negro y Blanco

EL ERROR DE INDIRA

A mí me la tararira, yo no duermo con Indira... Para que no haya más necesidades que las confusas aquí el tararira tiene un sentido irreal, de modo que tararira es tararira, y como decía aquél en casa del herrero cuchillo de palo. O sea, que nosotros creemos que Indira Gandhi es un poco zonza, y no porque la hayan cazado malformando elecciones. Y eso, ¿qué? No tiene por qué avergonzarse como si fuese Alvar González, como si fuese una robapapas. Ya lo dice el refrán: el que roba a un gilipollón ha cien años de inflación. Que recuerde Indira lo que hacían los ingleses, que mucho escribir novelas de Kipling, mucho pasarle la lengua al rajá de Kapurtala, y luego le robaban las ladillas a los encantadores de serpientes, e inclu-

so a las serpientes. Los ingleses sólo dejaban votar a los indios que hubiesen comido por lo menos una vez al año por pascua florida o estuviesen en peligro de muerte, con lo que siempre salía para mandar el mismo virrey, o, en su defecto, el gobernador general. A Indira se le ha pegado la cosa democrática, la cosa de la ruptura democrática, pero una cosa es que se le pegue a uno y otra dejarse pegar. ¿Que en la confusión de la jornada democrática se manduca Indira veinte, cuarenta millones de votos? ¡Urnas al cielo! ¿Quién leche le manda a Indira organizar elecciones? ¿O es que no nos ve a nosotros que somos más demócratas que la madre que nos parió y sufragamos los gastos del «staff» sin sufragio? Y es lo que yo digo: democracia, pero dentro de unos cauces.

EL ACIERTO DE AMIN

A mí, plin, yo duermo con Amin. Y para que no haya más confusiones que las necesarias aquí el dormir tiene un sentido real, de modo que dormir es dormir. Y dormir lo que se dice dormir sólo se hace con un amigo que también duerma. O sea, que nosotros somos amigos de Amin. ¿Qué pasa con este tío? Se viste con pieles de tigre, dirige la orquesta y odia a los ingleses que son peores todavía. Los ornamentos de guardarropía que se ven en una coronación en Westminster son mucho más ridículos. Edward Heath ha dirigido la orquesta de la televisión española, que es peor que lo de Amin, pero muchí-

simo peor. Amin quiere cargarse a un inglés. Pero es que los ingleses han destruido, triturado, deshecho lenta y friamente a toda el Africa negra. Usaron contra los negros drogas, látigos, punteras de botas, y les enseñaron el inglés tabernario, en vez del inglés de Shakespeare. Cuando Amin era sargento de cocina de los colonizadores le tenían todo el día pelando patatas y al final le daban una, pero sin pelar. Amin es un tío cachondo que le importa un pito la familia Real Británica, lo que quiere es jugar. ¿Que se carga a un inglés? ¿Que se carga a dos? ¡Angelitos al cielo! Además, ¡qué leche!, que los ingleses nos devuelvan Gibraltar, y entonces ya hablaremos.

DEBERIAMOS DEJAR DE PENSAR,
NO VAYA A SER QUE ALGUNO SE
DE POR ALUDIDO



ENDECHAS SOBRE UN NIÑO DE DERECHAS



1. Criado con buena leche sin temores ni sospechas sin hambre que le despeche vive el niño de derechas.



2. Su infancia de mariposa sin problemas perentorios de comodidad rebosa entre azules abalorios.



3. Practica malas maneras sin preceptor que le mande que por cierto, en las comidas, es el Conde de los Andes.



4. Rojos feos resentidos le atacan por todas partes y él los deja bien partidos con cristianísimas artes.



5. En el jardín de su casa hay enanos infiltrados pero como Dios lo pasa dejándolos deslomados.



6. Sin hacer caso a Machado juega con las dos Españas engañando acollonados con hábiles artimañas.



7. Al futuro desnariga con razones medievales y además le da una higa sus consecuencias fatales.



8. Tiene un sueño tenebroso y se lo pasa fatal. Le ataca un rojo horroroso de tamaño natural.



9. Su buen ángel de la guarda un día se hace de izquierdas. El muchacho se acobarda, ¡y se hace los muslos mierdas!



10. Y así concluye esta historia sin parecido real. ¡Pero como trayectoria la cosa no estaba mal!